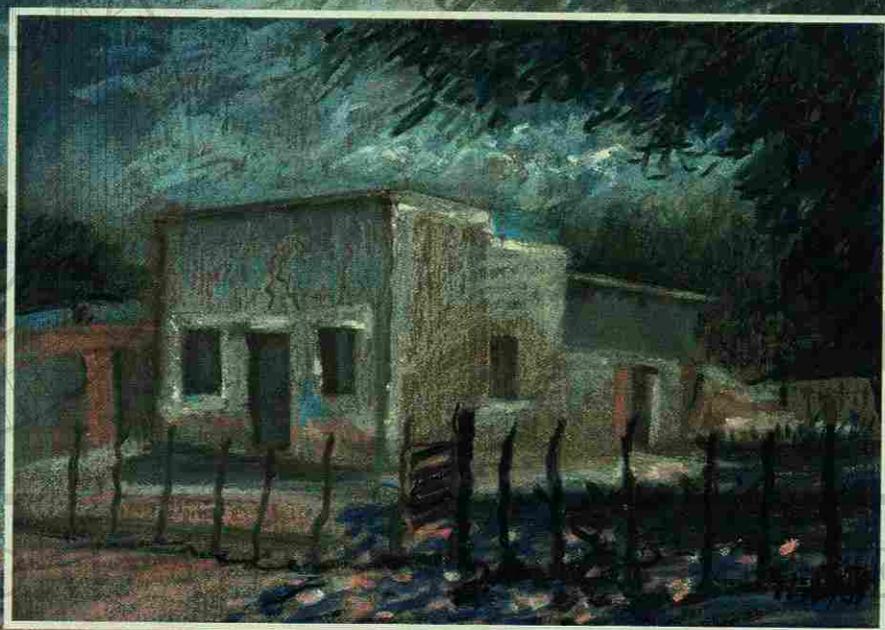


Dejando Huella...



78
4
01

Ninfa Elizondo de la Garza

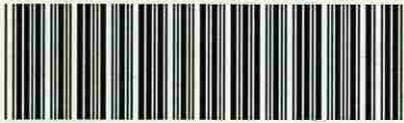
Serie: Testimonios... No. 1

Nimfa Elizondo de la Cruz

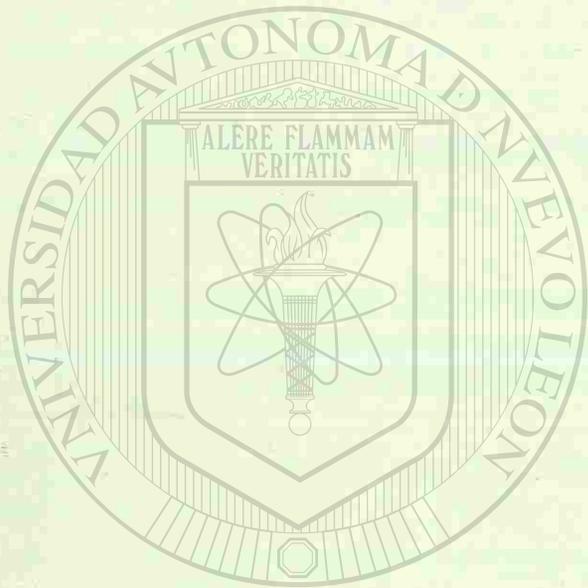
GR78
.E4
2001

Dejamiento

1



1020144272



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

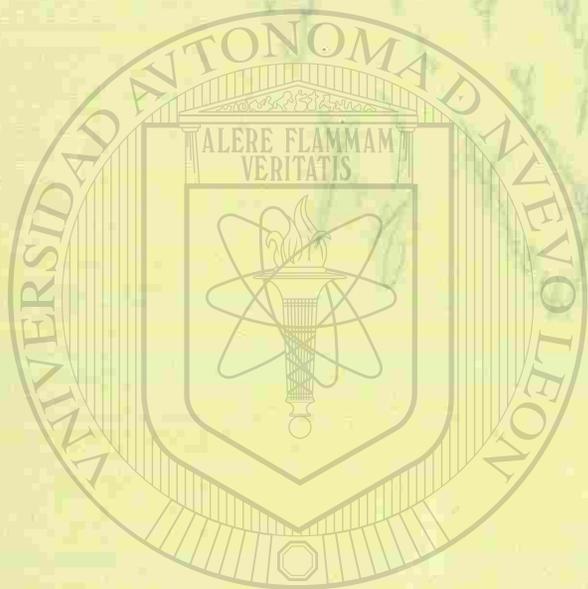
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Mayo-30-2001
Mon Terry AJ
Con cariño para
la familia / Alfonso
reparando los rinos para
el cordón a sus abuelos
Amiga Ede J.*

Centro de Información de Historia Regional
Serie Testimonios No. 1



SP



INDICE

8482
E3
1004

Dejando Huella . . .

Ninfa Elizondo de la Garza

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Centro de Información de Historia Regional

Serie: Testimonios...No. 1

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FONDO
UNIVERSITARIO

88559

GR78
.E4
2001

Primera edición enero de 2001

© Universidad Autónoma de Nuevo León

© Secretaría de Extensión y Cultura

© Ninfa Elizondo de la Garza

Impreso y hecho en Monterrey, México
Printed and made in Monterrey, México

INDICE

REFERENCIA OBLIGADA EN PLÁTICAS
PUERBLINAS

	Pag.
Prólogo	1
Preámbulo	5
Agradecimientos	7
Colaboradores	9
La maldad de un hombre	11
Muros que cantan de amor	13
Los Indios	15
El Panteonero	17
Camino al Agua Negra	19
Cantando a su muñeca	21
Las brujas de Dr. González	23
Muerte en el Puente de Agua Negra	25
El comandante valiente	27
Muriendo de sed	29
Las pupitas	31
Tinajas de oro del Agua Negra	33
El sótano de la casona	35
Llamando a los espíritus	37
El bulto negro de la Labor Grande	39
Llanto de un niño	41
La señora del Diablo	43
El anciano ermitaño	45
La muerte de hombres no revolucionarios	47
Mulas cargadas de oro	49
Baile de ultratumba	51
Se apagó el gorjeo de las aves	53
Vestido blanco	55
El tesoro de la cueva	57
Fantasma encantada de gran belleza	59
La vida de la casona	61
El oro de la mala suerte	63
El rincón del Diablo	65

REFERENCIA OBLIGADA EN PLÁTICAS PUEBLERINAS...

Una de las manifestaciones más importantes de la cultura popular es, sin lugar a dudas, la referente a las leyendas; en ellas la imaginación del pueblo se desborda y rebasa los límites de lo creíble de un complicado juego donde se entrelazan las emociones, sentimientos y pasiones de los personajes centrales.

En ocasiones dan lugar a la moraleja, el triunfo del bien sobre el mal, al escarmiento de aquél que con sus malas acciones causó dolor a una familia o a la comunidad entera; otras leyendas nos llevan al laberinto de seres maléficos que infunden miedo y terror: los aparecidos, el omnipresente diablo, la muerte, hombres convertidos en fieras o viceversa.

Los siete pecados capitales: envidia, ira, lujuria, pereza, gula, soberbia y avaricia ocupan un sitio en el imaginario popular; el tipo que se quiso hacer rico sin trabajar, a costa de un vecino acaudalado del pueblo; la envidia e ira de una mujer o del clásico "macho" dejados a un lado en cosas de amores, en fin, multitud de ejemplos nos brinda la muy nutrida alforja de leyendas.

La tradición oral permite la supervivencia de las leyendas; son transmitidas por los abuelos o personas mayores, las retoman los padres y son depositadas en las mentes infantiles, logrando así la permanencia por generaciones y por centurias.

Es indudable el valor de la oralidad en la transmisión y duración de esta manifestación de la cultura popular; de allí la importancia de los testimonios orales y nuestra obligación de recogerlos, grabarlos y conservarlos en los archivos de la palabra.

Ahora bien, sería injusto no ponderar que las leyendas fluyen del medio rural al urbano; es en aquél donde se generan, se nutren, se modifican y también donde perduran. La ciudad mexicana del siglo XXI y de inicio del tercer milenio, las recibe y las goza, pero no les da origen; en ella, los medios masivos de comunicación contabilizan los productos de la nota roja, más como estadística o noticia escandalosa, mientras que el medio rural la pondera y traduce en muchos de los casos en leyendas, o en última instancia, en hechos de referencia obligada en las pláticas pueblerinas.

Recrear las leyendas a través de libros y folletos es uno de los objetivos del Centro de Información de Historia Regional con sede en la Hacienda San Pedro de Gral. Zuazua, N.L. que se ha convertido en la última década en un verdadero Centro de Cultura Popular.

Con este texto logrado bajo la guía y responsabilidad de la Profr. Ninfa Elizondo de la Garza, el CIHR-UANL da inicio a su serie **Testimonios...** y que mejor con estas leyendas recreadas por los alumnos de la Escuela Primaria "Profr. Pablo Livas" de Dr. González, N.L. en una demostración palpable de lo que debe ser la comunión entre un centro escolar y la sociedad.

Esperamos más aportaciones de estos futuros ciudadanos y de la maestra Ninfa Elizondo, que con su característica capacidad, inteligencia y dinamismo, ha conseguido logros de suma importancia para la cultura de Dr. González, N.L.

La serie **Testimonios...** estará abierta a todo tipo de expresión de la cultura popular, así como a la publicación de documentos importantes para nuestra historia regional, entrevistas e historias hechas de vida.

La visión humanística del Rector de nuestra máxima casa de estudios Dr. Luis Galán Wong que se concatena con el compromiso de la Universidad Autónoma de Nuevo León con el pueblo, hace posible la aparición de esta serie: **Testimonios...** por lo cual agradecemos su invaluable apoyo.

Héctor Jaime Treviño Villarreal

**A intramuros de la Hacienda San Pedro de Gral. Zuazua,
N.L. en el vigésimo día del primer mes, del año uno, del
tercer milenio.**

AGRADECIMIENTOS

PREAMBULO

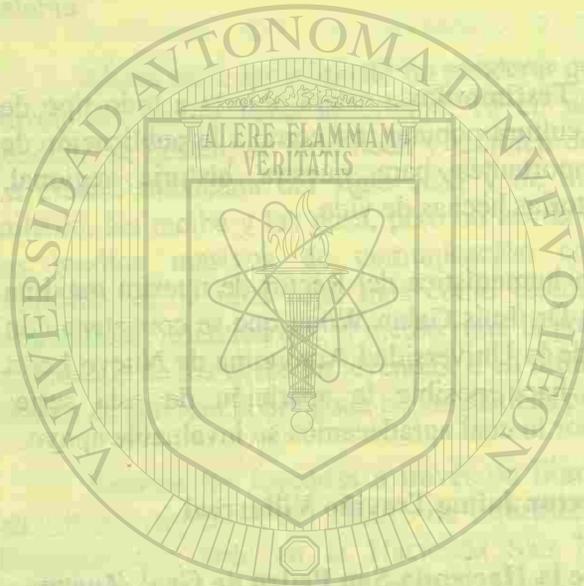
Antes de iniciar este libro lo imaginé vividamente y con un deseo intenso de culminarlo con entusiasmo, y hoy este sueño lo veo realizado.

Han sido muchos los días de trabajo y desvelo para que pueda estar en sus manos este libro llamado Dejando Huella, donde todos volveremos a atrapar la energía del amor, al cultivar de nuevo en nuestros pueblos la tendencia a las narraciones.

Este libro de leyendas acercará diversas generaciones y familias y en ellas encontrarás la creación individual o de grupo, que en el transcurso de los años han desarrollado la tradición de los pueblos.

Iniciemos el viaje al pasado y disfrutemos con alegría las narraciones de nuestros abuelos.

Ninfa Elizondo de la Garza



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AGRADECIMIENTOS

Al personal de la Esc. Prim. Profr. Pablo Livas por comulgar con mis ideas en todo momento.

Profr. Elías Rubén Salazar Olivo
Profr. Juan José Páez Hernández
Profr. Gerardo Flores Martínez
Profa. Griselda Chávez Cuevas
Profa. María del Carmen Rojas Delgado
Profa. Miran Araceli Torres Silva
Profa. Claudia Valtier Segura
Profa. L. Elvira Martínez Salce
Sra. Celia González Martínez
Sr. Rodrigo Martínez Escamilla

A mis más cercanos colaboradores **¡Los Alumnos!**
Que por su natural tendencia a las narraciones han puesto en mis manos lo que el tiempo se había llevado.

Al Profesor **Juan José Páez** por ayudarme a revisar mis escritos.

A los **Padres de Familia.**

A los **abuelos** que narraron las leyendas.

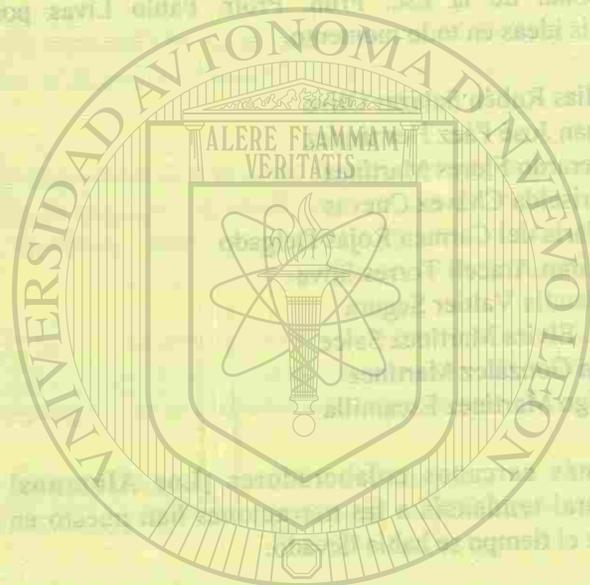
A **mi Familia** por su apoyo y alegría al ver mi trabajo, en especial a mi hija **Cielo** por su dedicación y empeño al transcribir mis escritos.

**Los quiero Mucho
¡Gracias!**

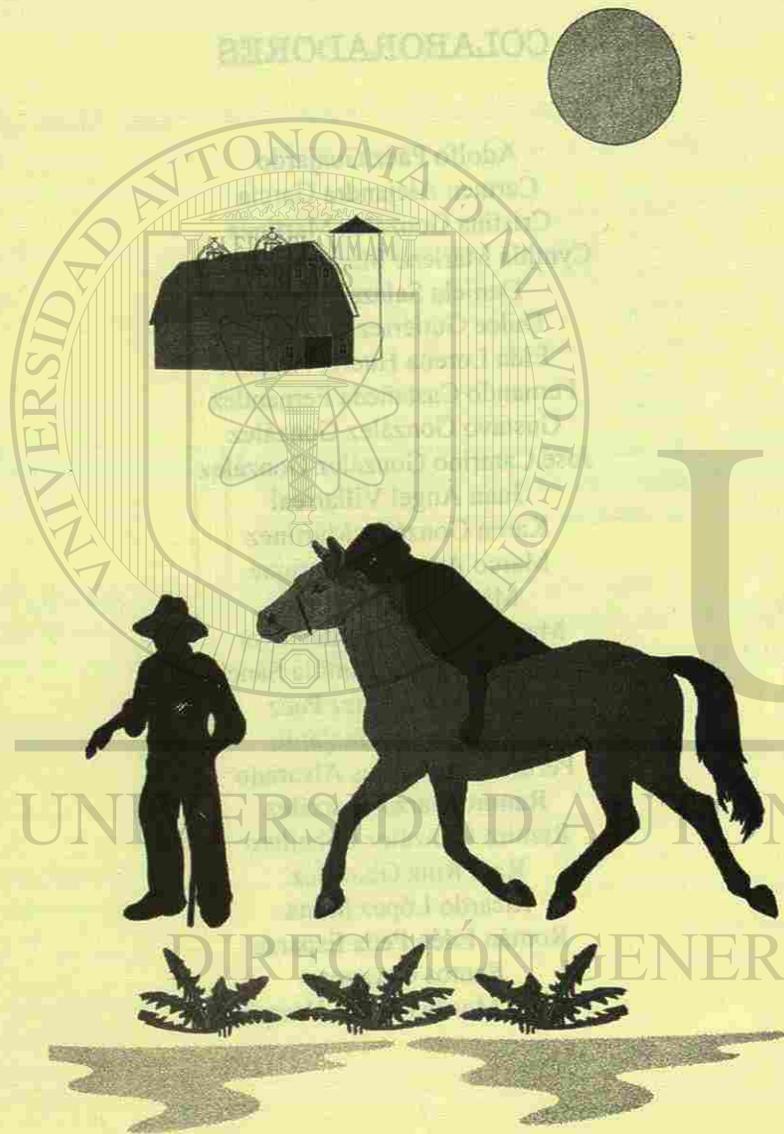
LA MALDAD DE UN HOMBRE

COLABORADORES

- Adolfo Páez Guajardo
Carmen Alejandra García
Cristina González Martínez
Cynthia Marlene Martínez Orozco
Daniela Salazar Marín
Dulce Gutiérrez González
Elda Lorena Huerta Alanís
Fernando Castañeda Fernández
Gustavo González González
José Catarino González González
Juan Ángel Villarreal
Karen González Martínez
Marco Antonio Manrique
Miguel López Mena
Mayra Abrego Montemayor
Norma Alejandra Escamilla Sánchez
Orlando Martínez Paéz
Oselvia Páez Guajardo
Perla Eloisa Riojas Alvarado
Ramiro Garza González
Ramiro González Caballero
Raúl Ruíz González
Ricardo López Mena
Román Edén Peña Esparza
Santos Cavazos
Yazmín Maribel Mena Vázquez



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LA MALDAD DE UN HOMBRE

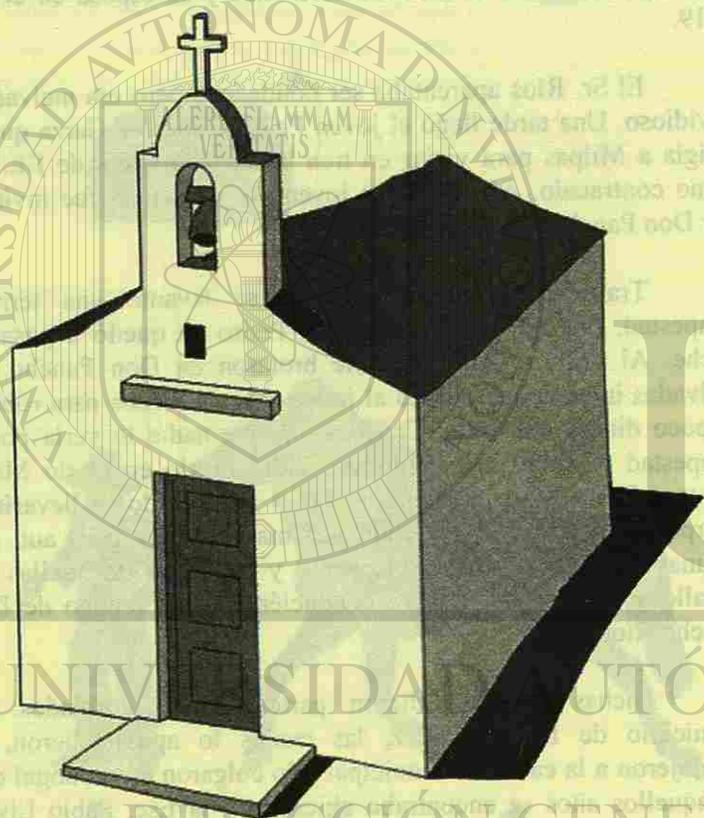
En el rancho Las Tortugas ubicado al oriente de Dr. González habitaban el Sr. Francisco Ríos y su esposa en el año 1919.

El Sr. Ríos aparentaba ser bondadoso pero era malvado y envidioso. Una tarde llegó el joven Pedro Gutiérrez Garza que se dirigía a Milpas para viajar en tren hacia la frontera de EE.UU. como contratado. Al pasar este joven por el rancho fue invitado por Don Pancho Ríos a cenar.

Transcurridas algunas horas, se levantó una terrible tempestad, por tal motivo, el joven Pedro se quedó a pasar la noche. Al dormir profundamente brotaron en Don Pancho sus malvadas intenciones y mató al joven con una hacha para robarle el poco dinero que traía. Confiado en que nadie lo vería por la tempestad lo subió al caballo y decidió tirarlo en el río Marín frente a Santa María la Floreña, así el río crecido se llevaría el cuerpo. La tempestad era cada vez mas violenta pero aun así, algunas personas divisaron el cuerpo y siguieron las huellas del caballo y el rastro de sangre conduciéndolos al rancho de Don Pancho Ríos.

Dichas personas dieron parte a las autoridades del Municipio de Dr. González, las cuales lo aprehendieron, lo condujeron a la cabecera municipal y lo colgaron en un nogal que en aquellos años se encontraba ubicado en la Esc. Pablo Livas, terminando así la vida tan malvada de Don Pancho Ríos.

Se dice que desde aquellos años el joven Pedro Gutiérrez aparece con mucha serenidad por las noches en la escuela, en el lugar donde estaba el nogal donde se le hizo justicia.



MUROS QUE CANTAN DE AMOR

Un sacerdote católico había mandado construir un templo para el pueblo de Dr. González. Lo construyeron con piedra de sillar y su interior inspiraba una gran tranquilidad y paz. Los sillares los acarreaban en carretas arrastradas por yuntas de bueyes.

Cuentan que cuando se ofició la primer misa en ese templo ocurrió algo extraño; cuando los fieles se retiraron empezó a llover y se escucharon cantos de muchos hombres.

El sacerdote asombrado se sentó en una banca y miró a su alrededor y no había nadie.

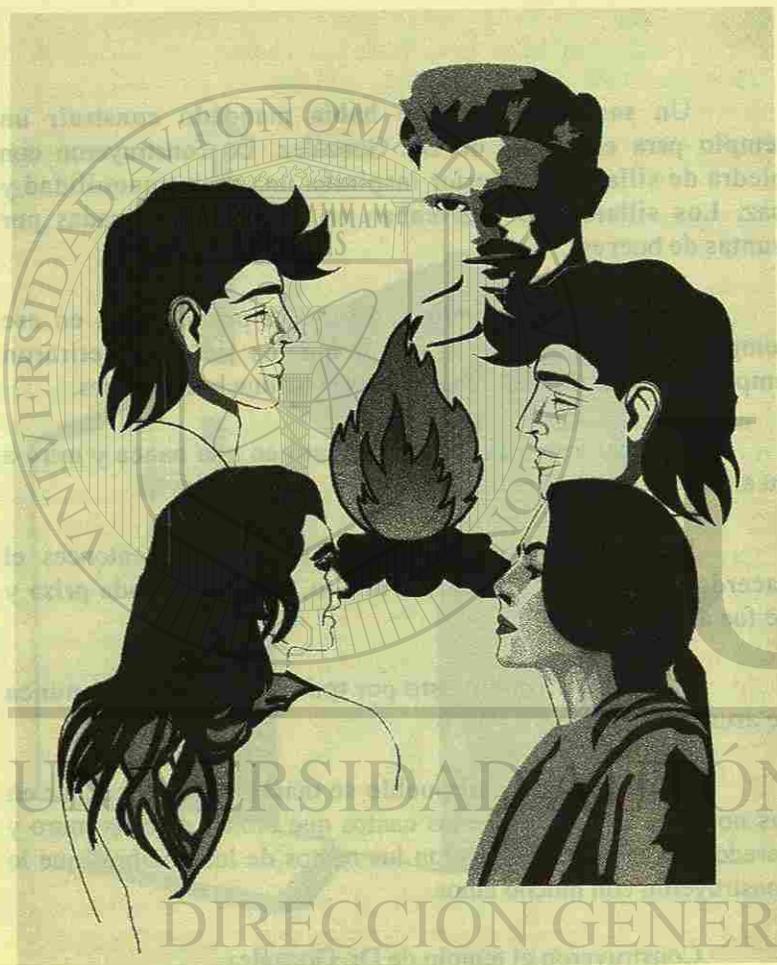
Pero los cantos se repetían por segunda vez, entonces, el sacerdote empezó a temblar de miedo, se vistió a toda prisa y se fue a Marín.

Pronto se difundió esto por todo el pueblo y éste nunca se asustó.

Desde entonces, el pueblo se maravilla de escuchar en las noches cuando llueve esos cantos que brotan de cada muro y paredes del templo. Porque son los cantos de los hombres que lo construyeron con mucho amor.

Construyeron el templo de Dr. González.

Inés Chapa, Guadalupe Chapa, Antonio Páez Herrera y otros.



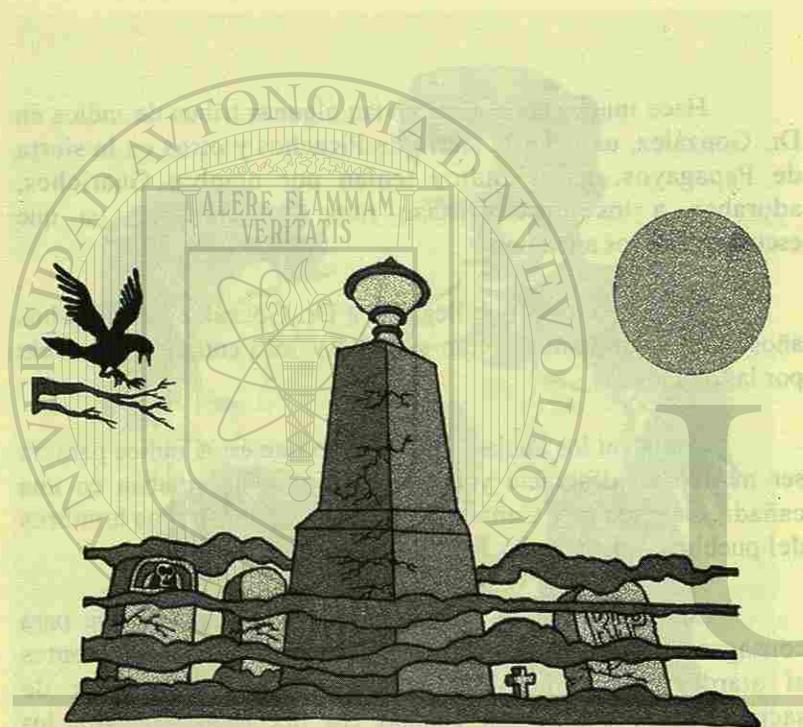
LOS INDIOS

Hace muchísimos años vivían algunas tribus de indios en Dr. González, unos en la sierra de Picachos y otros en la sierra de Papagayos. Estos indios tenían por nombre Guariches, adoraban a los dioses, hacían ritos y eran sabios ya que escuchaban a los ancianos.

Los pobladores que llegaron a Dr. González hace muchos años decían que también eran salvajes y solo entraban al pueblo por las noches.

Contaban los ancianos del pueblo que éstos indios para no ser motivo de desgracia y males sin fin, se refugiaban en una cañada, llamada hoy Cañada de los Indios, porque los hombres del pueblo atrapaban a las mujeres indias para casarse.

Los Guariches se refugiaron en la cañada solitaria para consagrarse a sus familias, salían de caza y recorrían los montes al atardecer. Los hombres Guariches tenían el deber de sacrificar su propia vida cuando era necesario. Cuentan los pobladores de 1890 que para los Guariches los árboles eran ejemplos porque les daba sombra exponiéndose ellos al ardor del sol protegiendo así a la tribu. Esta tribu se acabó al ver que los nuevos hombres del pueblo no se ayudaban unos a otros. Es triste su extinción pero puedes estar cerca de ellos en la Cueva de los Guariches, ya que en ese lugar se escuchan voces armoniosas, te llenas de energía y también te quedas asustado al ver los fantasmas de los Guariches danzar las noches de luna llena.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL PANTEONERO

Hace 80 años un hombre cargado de familia sólo conseguía ganar un quinto de dinero, pero era feliz siendo panteonero.

Él era feliz con arreglar tumbas y rezar en aquellas que nadie visitaba.

Dice la gente en Dr. González que un día lo vieron todo arañado

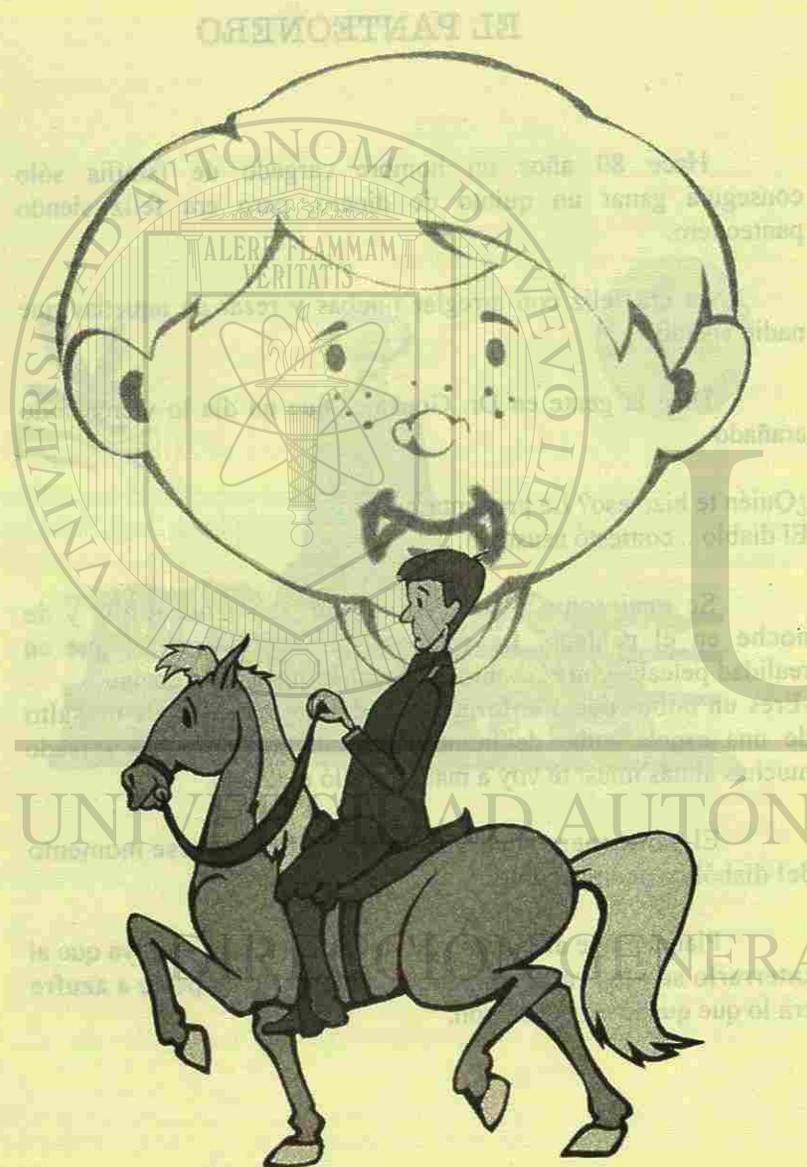
¿Quién te hizo eso? Le preguntaron.
El diablo....contestó asustado.

Se pusieron a esperarlo ya que trabajaba de día y de noche en el panteón. La sorpresa que se llevaron es que en realidad peleaba con el diablo al escuchar que este le decía:

-Eres un bobo- decía enfurecido el diablo, saliendo de un salto de una espesa nube de humo, diciendo también -has salvado muchas almas mías: te voy a matar- chilló el diablo.

El panteonero sacó una cruz y se libró en ese momento del diabólico acompañante. ®

Platican que al término de su vida el diablo ganó ya que al enterrarlo se oían ruidos y gritos de clamor y un peste a azufre era lo que quedó en el panteón.



CAMINO AL AGUA NEGRA

En el lugar llamado Cañada de Agua Negra, ubicado al oeste de Dr. González, contaba el señor José Ángel Garza mejor conocido como "Pepe Lomas" que cuando se dirigían al municipio de Marín, aproximadamente entre las nueve o diez de la mañana, en dicho lugar como era un arroyuelo y un paraje muy bonito con árboles grandes y sombras frescas, ahí se encontraban una familia que descansaba, pasó alegremente saludando de buenos días, así a su regreso; serían entre las seis o siete de la noche dirigiéndose a Dr. González, cuando al llorar un niño, renegando Pepe Lomas decía –mujeres descuidadas, vengase mi hijito.

Así desde su caballo lo tomó de un brazo y lo echó en ancas diciendo –ya no llore mi hijito- no caminaron ni cien metros y el niño dejó de llorar y le decía –mire señor ya me salieron mis dientitos, volteándolo a ver se asustó y lo aventó hacia el suelo y azotando el caballo ya no paró hasta llegar a Dr. González. Cuentan los habitantes del pueblo que es el mismísimo diablo que se aparece en ese lugar.



CANTANDO A SU MUÑECA

Eran ocho hermanas, hijas de la hermosa trapecista y del dueño del circo. Estas ocho niñas habían heredado de su madre la hermosura y de su padre su canto armonioso.

Habitaban en cada pueblo donde trabajaban. Su gran cuerpo les proporcionaba una ligereza singular y al igual que su madre volaban en el trapecio como un ave, entonaban sus melodiosos cantos y se lanzaban de aquí para allá y de allá para acá.

La menor de las hermanas soñaba también en volar, un día sin el permiso de sus padres subió al trapecio y no salió con vida del peligroso paso provocándose la muerte.

El cadáver fue recogido por sus padres, quienes la llevaron sobre sus hombros con el mayor esmero y le dieron sepultura en aquella tierra donde el circo siempre se instalaba.

Desde entonces, en noviembre y diciembre época en que se ponía el circo en Dr. González, cerca del kinder, se aparece la niña cantándole a su muñeca y pidiéndole que nunca la desobedezca como ella lo hizo con sus padres.

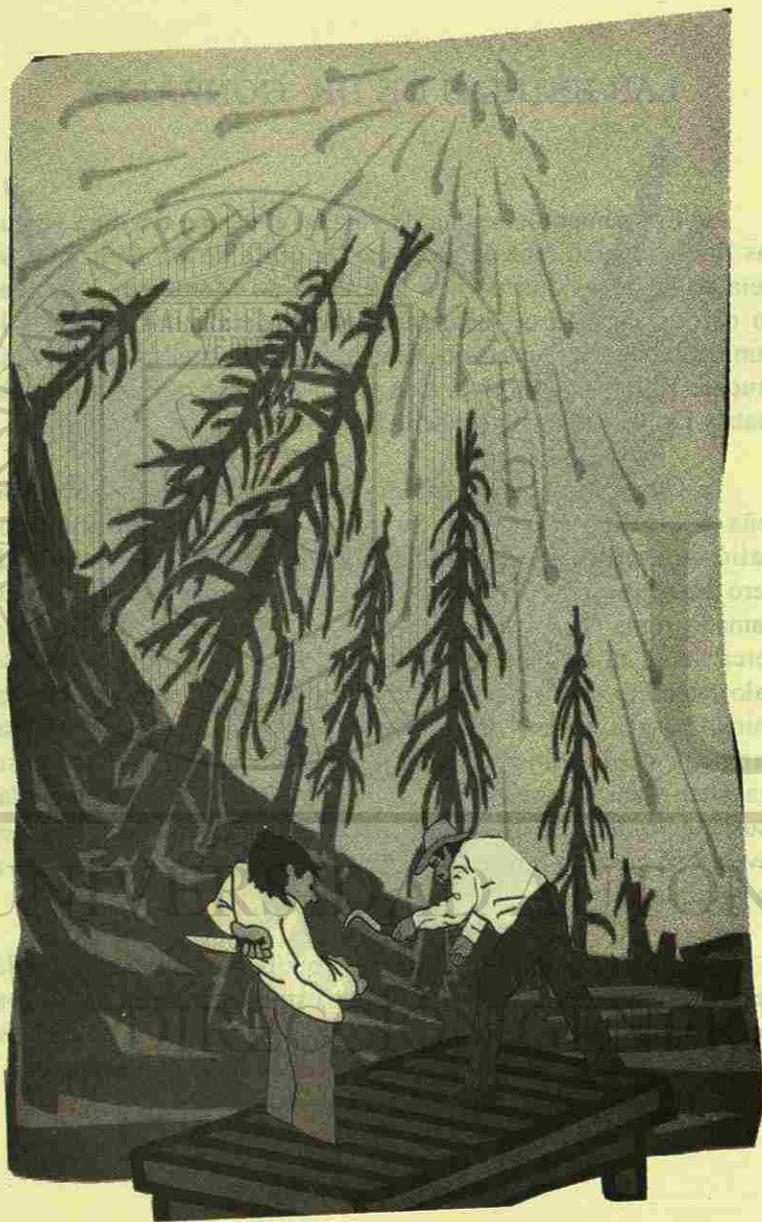


LAS BRUJAS DE DR. GONZÁLEZ

Era tiempo de sequía, la vida en el campo era dura ya que las lluvias tenían rato de no llegar, la gente de Dr. González, se veía en la necesidad de ir a la ciudad de Monterrey a vender su carreta cargada de leña, para poder solventar los gastos de la familia. Contaba Anastasio Peña que en aquellos años había muchas brujas en Dr. González y en Marín, ya que Marín era la mata y Dr. González la raíz de la brujería en Nuevo León.

Comenta que una vez, un joven, decidió llevar su viaje de leña a Monterrey, ya que su padre se encontraba enfermo. Salió de Dr. González y llegó a Monterrey sin ninguna novedad, pero al regresar se le hizo noche, y en un puente del camino llamado Agua Negra, un animal gigantesco y extraño volaba muy cerca de él, la noche propiciaba el temor, pero el joven dándose valor atacó al enorme animal con una garrocha, cada vez que el animal pasaba encima de él, éste lo golpeaba, pero al ver que su garrocha no lograba hacer ningún daño al animal, toma su machete y encomendándose a Dios logró darle un golpe en el ala, asustándolo, lo cual hizo que aquel animal no regresara; llegó el joven a su casa y no hizo ningún comentario para no mortificar a su enfermo padre.

A la mañana siguiente, se corrió la noticia de que la vecina de aquella familia yacía en estado grave de salud, ya que se encontraba con un brazo casi desprendido y al parecer diagnosticaba el médico que podría ser a causa de un machetazo.



MUERTE EN EL PUENTE DE AGUA NEGRA

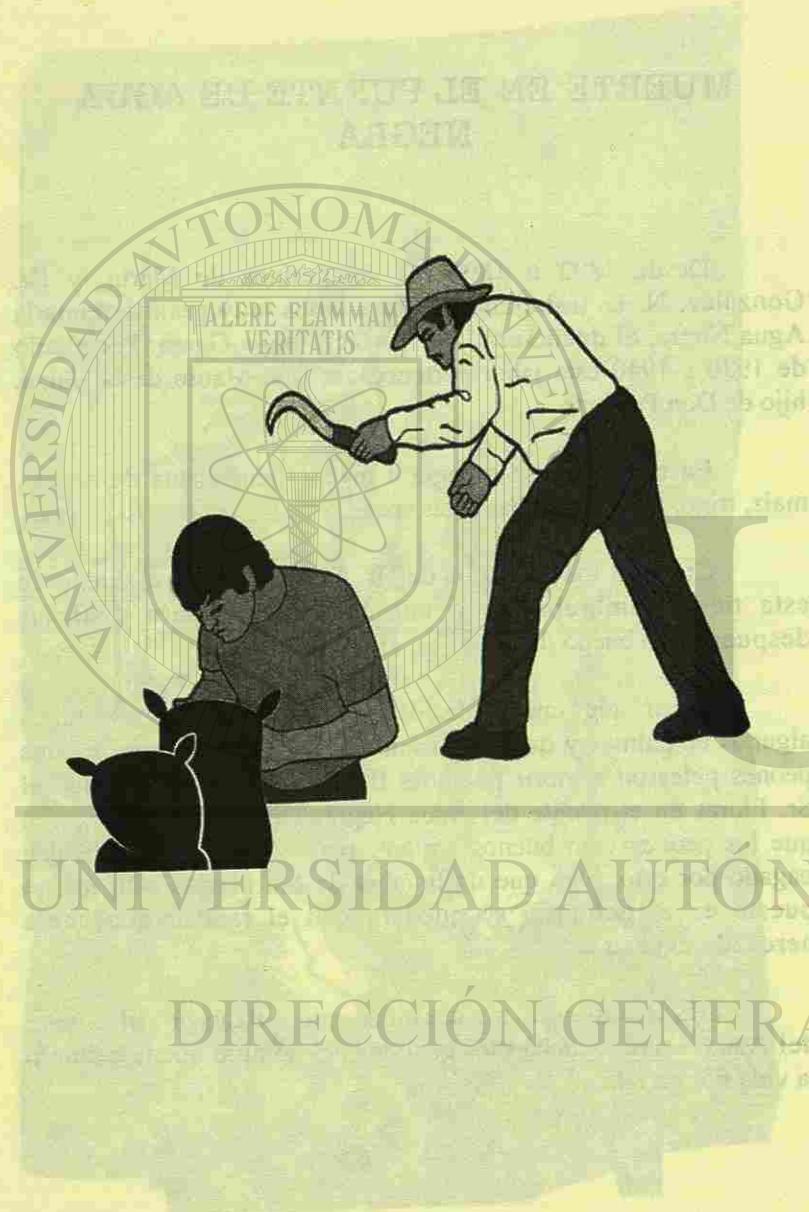
Desde 1892 o 1893 los campesinos de Marín, y Dr. González, N. L. trabajaban en una labor muy grande llamada Agua Negra, el dueño era Don Perfecto de la Garza. Por el año de 1930 a 1940 esta labor perteneció a Don Mauro de la Garza, hijo de Don Perfecto.

En esta labor se recogía a manos llenas caña de azúcar, maíz, trigo, fríjol y muchas otras cosas.

Cuentan los ancianos de Dr. González, que el dueño de esta tierra sembraba junto con los peones, para disfrutar después de lo bueno de éstas.

Dicen que una tarde después de comer todos juntos algunos empalmes y que Don Mauro se había ido al pueblo, dos peones pelearon a morir por unas tierras heredadas, muriendo el Sr. Flores en el puente del Agua Negra. Las malas leguas dicen que los peones eran buenos amigos, pero al que mató le habían pagado por esto, para que un hombre de Marín, que ocupaba un puesto en el gobierno se quedara con el rancho que había heredado el peón.

Desde entonces las personas que cruzan por el puente del Agua Negra escuchan los gemidos del hombre que le quitaron la vida por un rancho.



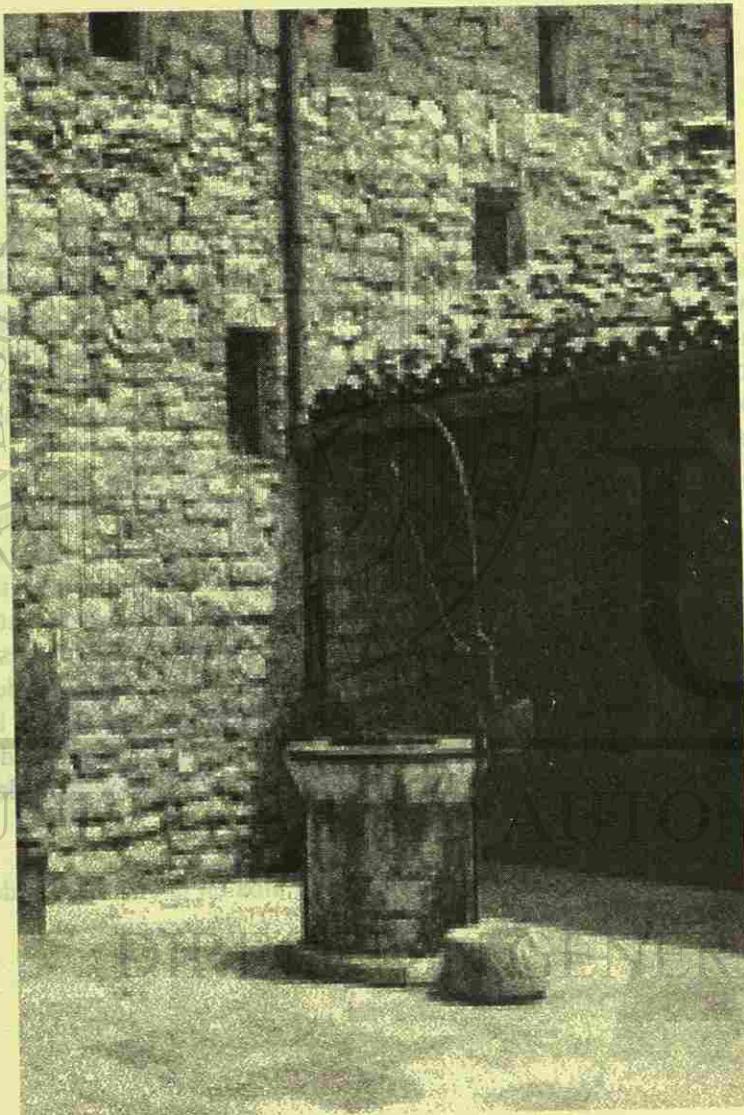
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL COMANDANTE VALIENTE

Un día al amanecer, como a las ocho de la mañana, Don Mauro de la Garza González, Alcalde de Marín, N. L. desgranaba unas mazorcas afuerita de la trastienda de su casa. Llegó entonces Cipriano amenazándolo y queriéndolo matar, porque Don Mauro había dado la orden de que lo encerraran en la cárcel por una fechoría que había cometido. Se cuenta que había matado a una mujer.

Don Mauro, tranquilo como siempre le dijo -cálmate, hombre, vamos a platicar-, pero el hombre encanijado sacó el tranchete y le dio en la espalda a Don Mauro, sin poderlo herir, ya que el tranchete agarró solo la camisa. El comandante Alberto Escamilla, que andaba tras Cipriano llegó en ese momento, y al ver lo que hizo al Alcalde, tiró a los pies del agresor, saliendo este corriendo por la tienda pero al llegar a la esquina de la casa de Don Oliverio Elizondo cayó herido de muerte. Mucha gente presenció este hecho, hasta una hija del agresor que trabajaba en la casa de Don Mauro.

Platica la gente de Marín, que al alba en la esquina donde murió Cipriano, aparece su sombra tirado en la banquetta.



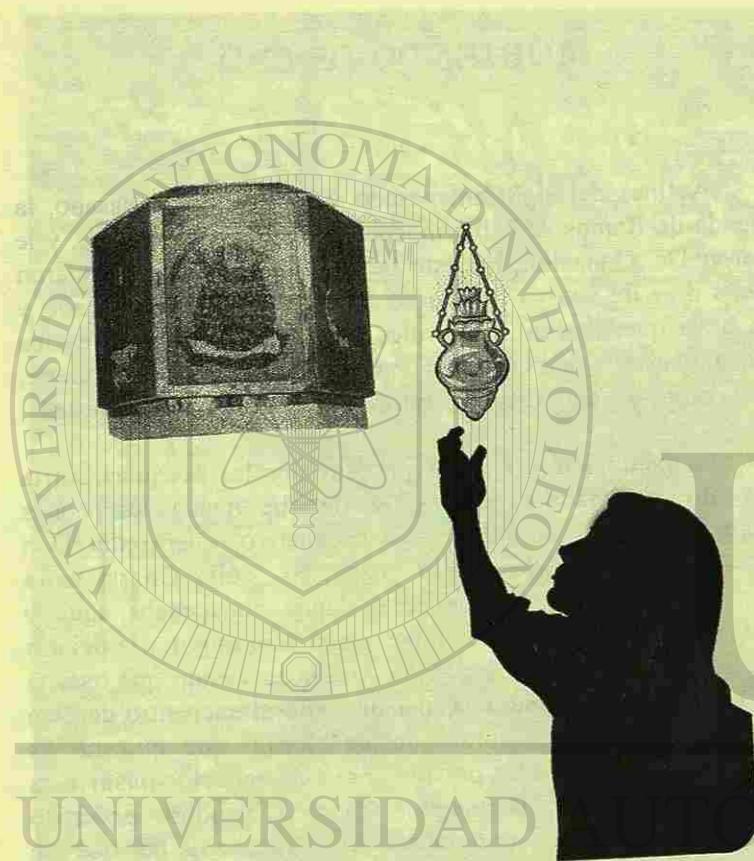
LAS FUPITAS

MURIENDO DE SED

A fines del siglo antepasado y principios del pasado, la Hacienda de Ramos se había independizado de Marín, H. L. y le llamaron Dr. González. En este tiempo, sus habitantes vivieron muchos días de sed ya que todas las norias se había secado y poco agua quedaba en los peroles para tomar. La gente estaba inquieta, asustada, hablaban de una maldición; temían la muerte, hacían conjuros para saber qué pasaba y nadie tenía la respuesta.

La gente indagaba, era raro...ni por las acequias corría agua, sólo en la labor grande se encontraba agua y los peones seguían regando aquel huerto tan productivo. Cierta día Don Anastasio Gutiérrez descubrió que el Sr. Félix Chapa tenía frente a su casa un enorme pozo donde almacenaba agua y bombeándola la conducía a la labor grande sin importarle dejar a todo el pueblo muerto de sed. Don Anastasio viendo que toda la gente empezó a revelarse, una mañana salió al encuentro de Don Félix Chapa y con palabras fuertes el dijo que quitara las tuberías y conexiones; porque de no hacerlo pasaría a situaciones mayores. Don Félix Chapa sabiéndose poderoso ignoró lo que le decía este hombre. Pero nadie sabía por qué se comenzó a secar el huerto de la labor grande si se seguía regando.

La familia Chapa temía de un mal puesto y para evitar desgracias mayores; cerró los conductos que llevaban el agua a la labor grande y el pueblo volvió a la tranquilidad.



LAS PUPITAS

En Marín, N. L. vivían dos viejitas a quienes les llamaban Las Pupitas, tenían unos ojos tristes, cansados y caminaban lentamente, mirando hacia delante. Los niños las veían con asombro, porque todos los días iban a la iglesia y hacían visitas al Santísimo, pero nadie imaginaba lo que guardaban en sus corazones.

En ese tiempo la iglesia se quedaba abierta todo el día y los fieles entraban cuando querían. Los sacerdotes rezaban en el Santísimo cuando se encontraba solo, así fue como el Padre Eliseo de la Garza se dio cuenta que faltaba aceite en el Santísimo continuamente. Esa misma tarde el Padre habló con Enrique Pérez, Paco Caballero y otros compinches, monaguillos de la iglesia, para que vigilaran y se dieran cuenta porqué se acababa tan rápido el aceite del Santísimo.

Así lo hicieron, vigilaban todo el día escondidos en la sacristía y para sorpresa de ellos, eran Las Pupitas, que trepando en una silla una de ellas y otra vigilando en la puerta del perdón y la principal, se robaban el aceite. Según cuentan los pocos viejos de ese tiempo que quedan en el pueblo, que el Padre Eliseo de la Garza las llamó, las castigó y las excomulgó, pues se decía que usaban el aceite para hacer brujería.

Cuenta la gente de Marín, que Las Pupitas espiaban todas las tardes por las rendijas de los postigos, así elegían a la persona a la que le iban hacer el mal.



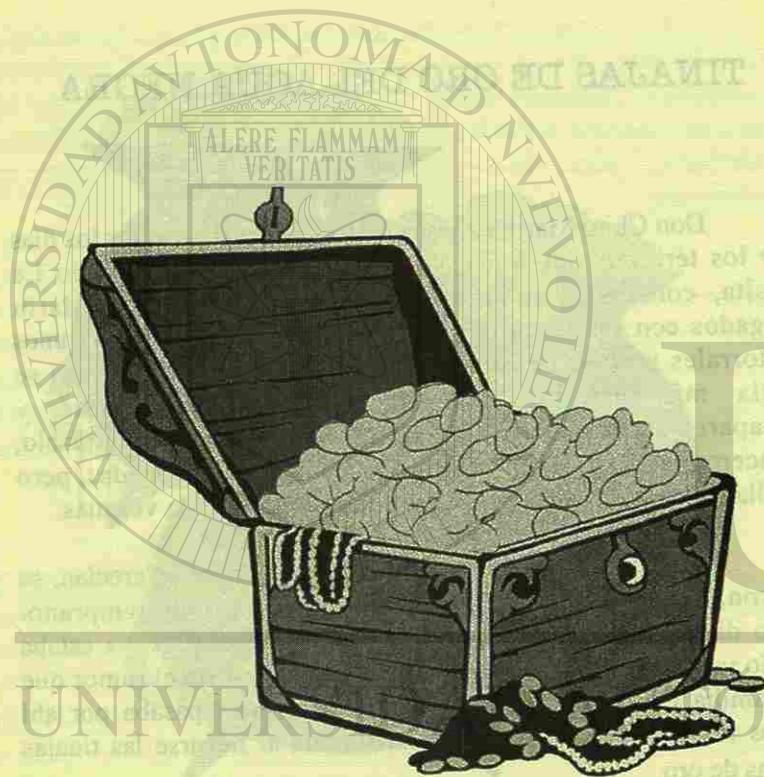
EL SOTANO DE LA CASONA

TINAJAS DE ORO DEL AGUA NEGRA

Don Chito Martínez y sus hermanos pasaban todos los días por los terrenos del Agua Negra, a trabajar en su rancho La Rosita, contaban que un atardecer regresando ya a Marín cargados con sus botes de leche, vieron que se quemaban unos matorrales y no se consumían las llamas, al irse acercando se hacía más grandes las llamaradas pero...aparecían y desaparecían, los bueyes se asustaban como sintiendo algo malo, se acercaron y vieron en un pozo una tinajas con monedas, pero las llamas no les permitía sacarlas ya que crecían cada vez más.

Como la noche se venía encima y los nervios crecían, se fueron, pensando en regresar por la mañana, muy temprano. Otro día al llegar al lugar, la sorpresa es que el pozo ya estaba vacío y al regresar al pueblo por la noche, se corría el rumor que la familia Chapa de Dr. González, que también pasaba por ahí todos los días, habían reunido una fortuna al llevarse las tinajas llenas de oro.





DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

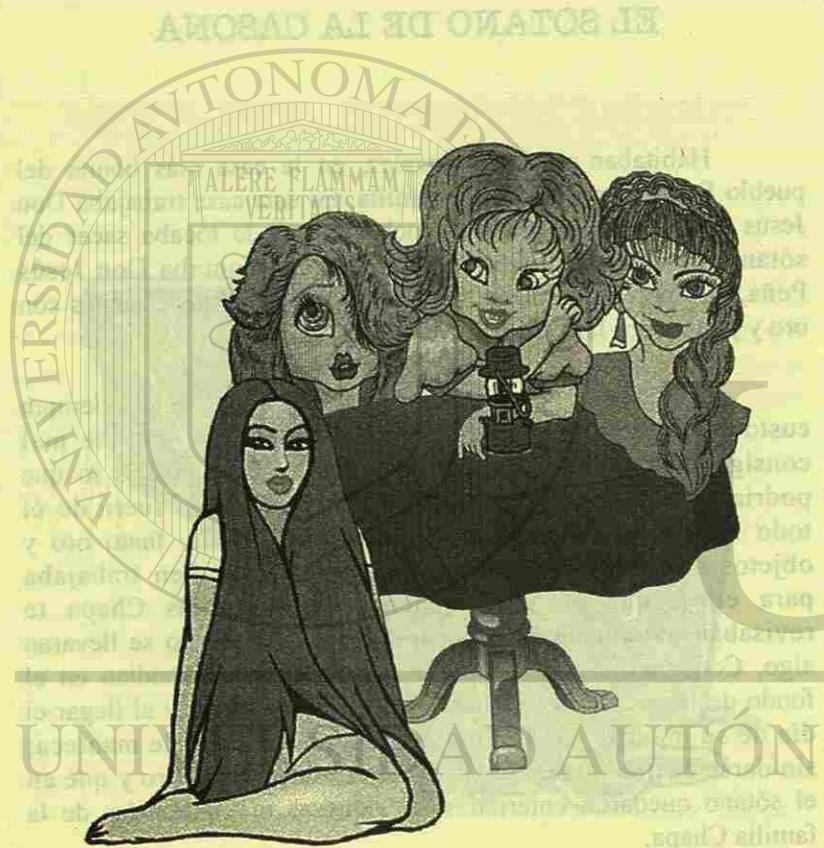
LLAMANDO A LOS ESPÍRITUS

EL SOTANO DE LA CASONA

Habitaban en Dr. González, en la casa más bonita del pueblo Don Félix Chapa y su familia. En esta casa trabajaba Don Jesús Peña, pero se aburría mucho porque le tocaba sacar del sótano las castañas llenas de oro y plata. Contaba Don Jesús Peña, que por las mañanas sacaba a orear al sol las castañas con oro y plata y por las tardes las guardaba de nuevo en el sótano.

Don Jesús Peña se aburría, ya que al estar siempre custodiando esta fría e inútil riqueza, lo hacía sentirse mal consigo mismo. Don Jesús Peña soñaba todos los días lo que podría hacer para ayudar a tanta gente pobre, si fuera de él todo el oro. Era maravilloso ver en aquel sótano tanto oro y objetos antiguos. Platicaba también Petrita, quien trabajaba para ellos, que era triste cuando las señoritas Chapa te revisaban al salir de la casa para comprobar que no se llevaran algo. Contaban los sirvientes de esa casa, que escondían en el fondo de las latas el oro y las llenaban de manteca, y al llegar el día de su muerte, sus familias regalaron las latas de manteca; sin darse cuenta que en el fondo de las latas había oro y que en el sótano quedaron enterradas las riquezas más preciadas de la familia Chapa.

Es así como todas las noches, se oye en la casona como caen una a una las monedas de oro, como cuando las acomodaban en la castaña el señor Félix Chapa.



LLAMANDO A LOS ESPIRITUS

Decía Doña Manuela Guerra, partera de Marín, N. L.; que cuando las cosas iban mal en algunas casas del pueblo las gentes buscaban la ayuda de una bruja, pero si se tenía que arreglar un problema gordo, las brujas se reunían para poder arreglarlo.

Contaba Doña Manuela, que un día a la media noche, le tocaron en el zaguán para que fuera a atender a una señora que se iba aliviar, -le dije al hombre que se adelantara que iba a recoger todas las cosas y atendería a la señora lo más pronto posible.

-Me dirigía a la casa de estas personas cuando pasando frente a la casa de Doña María, oí voces que llamaban a alguien, me asomé por el ojillo de la puerta y cual fue mi sorpresa, las brujas del pueblo estaban juntas llamando a los espíritus del mas allá.

-Ellas decían Pancho veeen.

-y yo les contestaba por el ojillo, fingiendo la voz ahí voy.

Con cara de asustadas volvieron a llamarlo

-Pancho veeen.

- y yo contesté no taardo

sin darme cuenta, las brujas salieron a la calle corriendo y me encontraron frente a la puerta, les dije ándeles canijas les di una sopa de su propio chocolate y solo me quedó retirarme a la casa de la parturienta.

Contaba Doña Manuela Guerra, que al día siguiente Doña María les mandó un plato de comida que ella dejó en el zarzo y que en menos de cinco minutos los sirvientes se dieron cuenta que estaba llena de gusanos.

LLAMANDO A LOS ESPÍRITUS

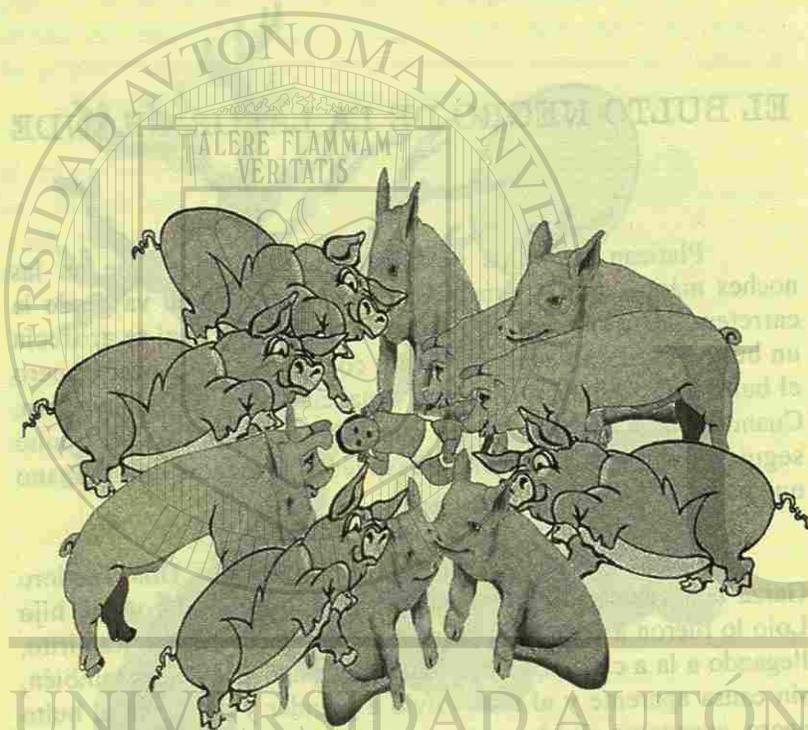


EL BULTO NEGRO DE LA LABOR GRANDE

Platican los hijos de Doña Carolina Páez, que en las noches más oscuras y tenebrosas en el camino que va desde la carretera hasta su casa, había una cañada, en la cual se aparecía un bulto negro, a veces iban a pie corriendo para alcanzarlo, pero el bulto negro seguía a la misma distancia que cuando caminaban. Cuando iban a caballo, hacían que el caballo galopara y el bulto negro seguía a la misma distancia y después desaparecía en un ébano que había a la orilla del camino.

Platica David Páez que trabajando él con Don Teodoro Garza una vez se le hizo tarde, entonces Don Teodoro y su hijo Lolo lo fueron a dejar a su casa en la camioneta de Don Ramirito, llegando a la cañada, la camioneta se apagó y las luces también, sin causa aparente y al rato volvió a prender y divisaron el bulto negro, avanzaron rápidamente nunca lo alcanzaron.

Cuentan en el pueblo que hace muchísimos años mataron a un hombre encerrándolo en una arpillera y este se aparece en el camino a la labor grande, cerca de la cañada



LA SEÑORA DEL DIABLO

LLANTO DE UN NIÑO

En Marín N. L., pueblo de mujeres bellas, han pasado historias que todo el mundo cuenta.

Murmuran las lenguas, que una joven bella fue mancillada por su novio y su padre la encerró por mucho tiempo. La joven al tener a su bebé, desesperada y enloquecida lo arrojó al chiquero y los marranos se lo comieron.

Las malas lenguas dicen que la casa de esa joven, se encuentra a dos cuadras de la plaza hacía el oriente y todas las noches se oye el llanto de un niño desesperado.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA SEÑORA DEL DIABLO

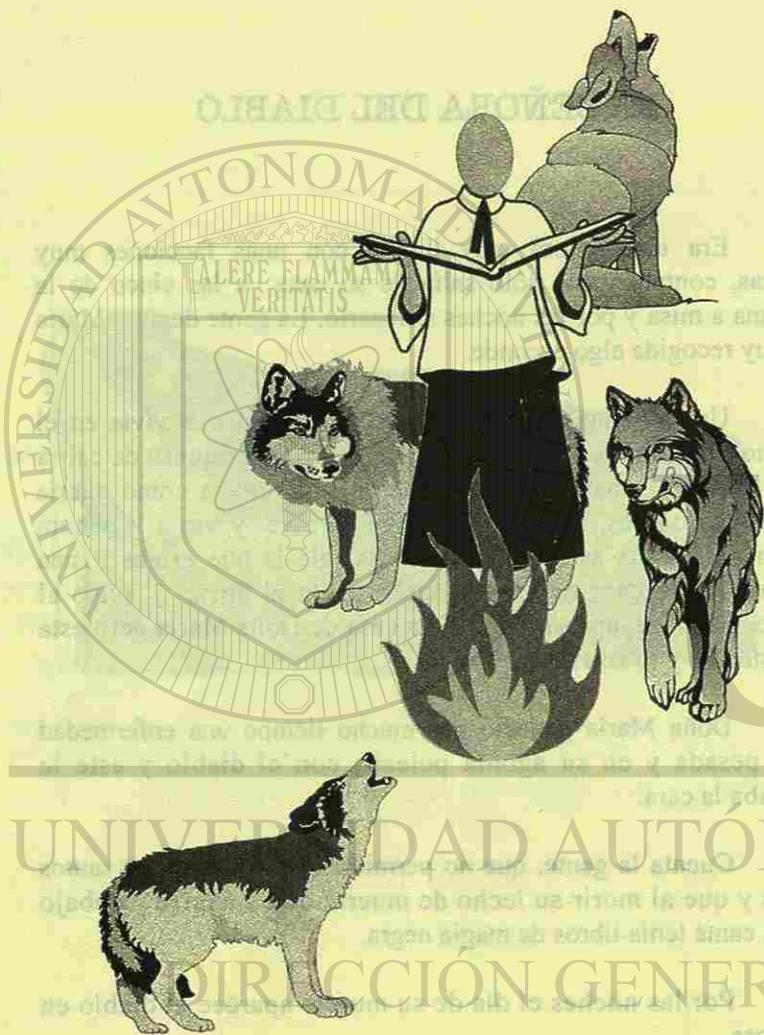
Era una señora muy limpia con unas facciones muy bonitas, contaban que sólo salía de su casa a las cinco de la mañana a misa y por las noches al rosario. La gente decía – María es muy recogida algo esconde.

Una mañana, una niña llamada Dorotea que vivía en el rancho La Mora de Dr. González, llegó a vender queso de cabra a la casa de Doña María, nadie le abrió; Dorotea como quería vender los quesos, empujó el postigo para ver y vio a la señora llorando, la niña asustada corrió a la iglesia que estaba a una cuadra de la casa de Doña María, hacía el norte y avisó al Padre. El Padre, apresurado, fue a casa de Doña María pero esta lo insultaba y lo corría.

Doña María padeció por mucho tiempo una enfermedad muy pesada y en su agonía peleaba con el diablo y este le arañaba la cara.

Cuenta la gente, que no permitió que le dieran los santos oleos y que al morir su lecho de muerte olía a azufre y debajo de su cama tenía libros de magia negra.

Por las noches el día de su muerte aparece el diablo en esa casa.



EL ANCIANO ERMITAÑO

Había una vez un anciano ermitaño que vivía en una cueva cerca de Dr. González.

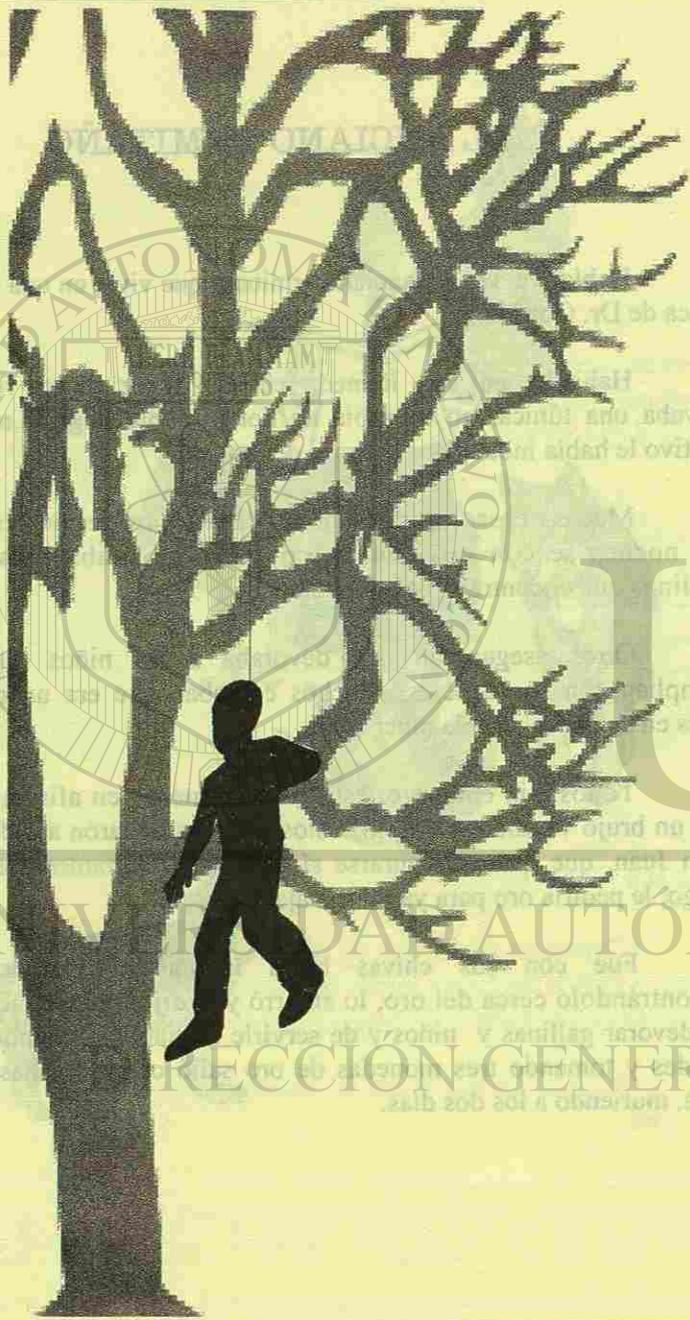
Habitaba en una húmeda cueva, y por único vestido llevaba una túnica, no se sabía de donde había llegado ni que motivo le había inducido a retirarse del mundo.

Muchas cosas se contaban de él, algunos decían que por las noches se convertía en un coyote y devoraba todas las gallinas que encontraba en el pueblo.

Otros aseguraban que devoraba a los niños que no cumplían con sus deberes. Muchos contaban que era un mago, pues en su cueva se veía mucho oro.

Todos, sin embargo, estaban de acuerdo en afirmar que era un brujo vendido al diablo. Estos rumores llegaron a oídos de Don Juan, que quiso asegurarse si se trataba ciertamente de un mago, le pediría oro para ya no trabajar.

Fue con sus chivas hasta la cueva del anciano, encontrándolo cerca del oro, lo amarró y le dijo todos te acusan de devorar gallinas y niños y de servirle al diablo. Defiéndete si puedes y tomando tres monedas de oro salió corriendo hasta su casa, muriendo a los dos días.



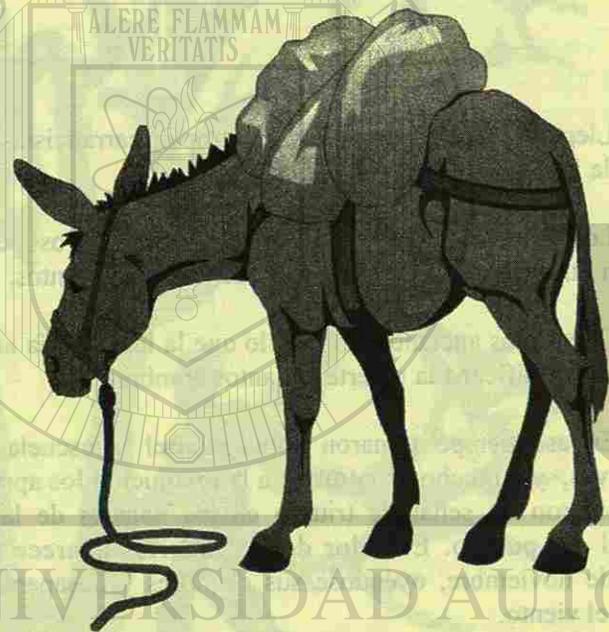
LA MUERTE DE LOS HOMBRES NO REVOLUCIONARIOS

Llegaron a Dr. González las tropas carrancistas y así empezó la lucha entre los pobladores.

Los primeros encuentros fueron poco duros pero les siguieron otros muchos, cada vez más fuertes y sangrientos.

Cuenta los ancianos del pueblo que la lucha tenía un buen fin, pero no justificaba la muerte de tantos hombres.

En ese tiempo tomaron como cuartel la escuela Profr. Pablo Livas, y a muchos contrarios a la revolución los apresaron y los colgaron en señal de triunfo en los nogales de la plaza principal del pueblo. El dolor de los muertos aparece en las noches de noviembre, oyéndose sus clamores y desapareciendo solo con el viento.



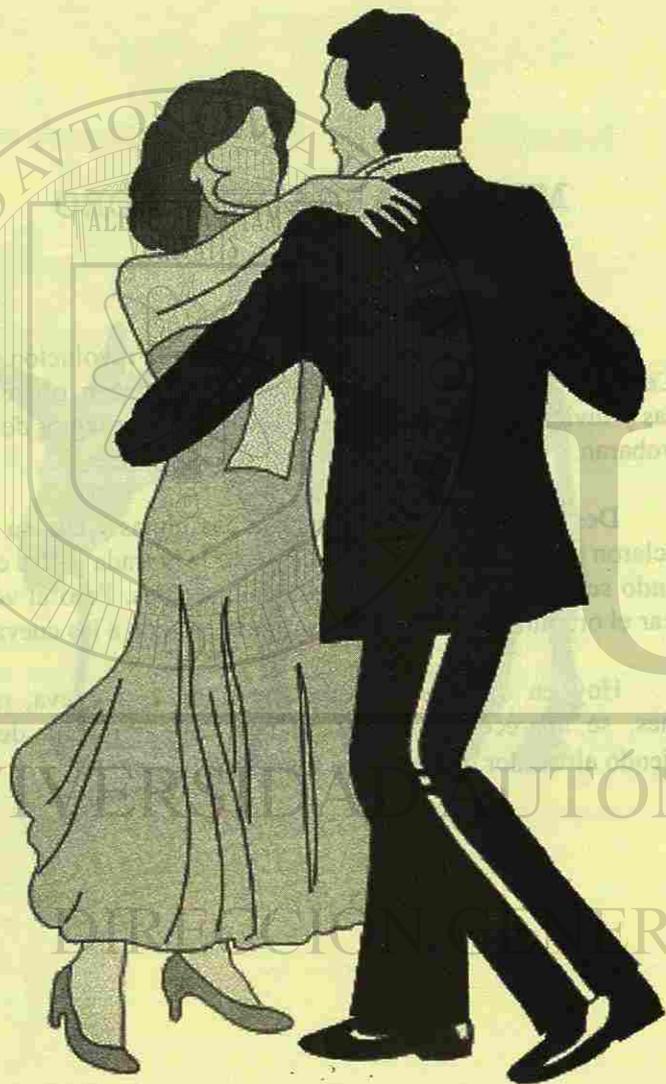
BAILE DE ULTRATUMBA

MULAS CARGADAS DE ORO

Cuenta la gente de edad, que cuando la revolución, rumbo al Cerro de Picachos, unas personas transportaban oro en once mulas y tuvieron que esconderlo en una cueva por temor de que se los robaran.

Después de un tiempo mataron las mulas y con su sangre mezclaron arena y tierra tapando con esto la entrada de las cuevas; dejando según ellos unos agujeros como señales. Pero al volver a buscar el oro nunca pudieron encontrar la entrada a las cuevas.

Hoy en día cuentan que afuera de esta cueva, por las noches, se aparece un caballo blanco con una reata de lazar corriendo alrededor de hermosas flamas de fuego.



BAILE DE ULTRATUMBA

El joven universitario aficionado a bailes llegó a caballo a Marín, invitado por un compañero de escuela que vivía en este pueblo.

Ya pasada la media noche, pasando por una casona muy iluminada, oyó música y risas, se asomó por el postigo de la ventana y vio que había un baile nocturno y se animó a entrar, conociendo a una bellissima muchacha llamada Dolores, cenó, bailó y platicó con ella, y se despidió prometiéndole volver a visitarla el día siguiente.

Se fue a la casa de su amigo y le platicó su aventura; toda la noche soñó en la espléndida muchacha y sólo deseaba volver a verla para hacerla lo mas pronto posible su novia.

En la mañana pidió a su amigo lo acompañara y se dirigieron al lugar encontrando sólo muros caídos de una casona deshabitada; con los vecinos se enteraron que Dolores hace muchos años había muerto en la flor de su edad.

El joven apuesto no aceptaba lo que le decían, pues se había enamorado y los fines de semana llegaba montado en su caballo y se quedaba horas enteras en la esquina donde se encuentra la casona, hasta que una noche ve salir de la casona a Dolores montada en un caballo, flotando en el aire y ella diciéndole adiós.

144272

BALDE DE ULTRATUMBA



EL GORJEO DE LAS AVES

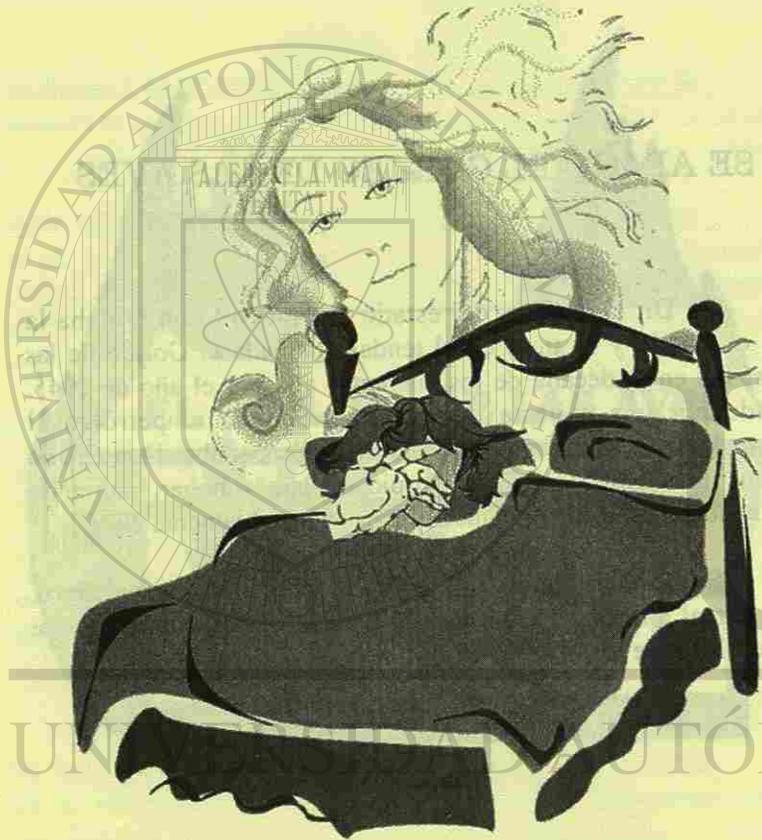
VESTIDO BLANCO

SE APAGÓ EL GORJEO DE LAS AVES

En Dr. González, del estado de Nuevo León reinaba la paz, el trabajo y el amor en el tendajo llamada el Gorjeo de las Aves; fue en la década de los cuarentas allá por el año de 1945, cuando por una apuesta de que no prendería el petróleo al aventarle cerillos en los baños donde lo depositaba, Don Chano produjo una explosión en su propio tendajo y hogar, muriendo calcinados sus hijos y quedando quemado horriblemente él.

Sintiéndose culpable Don Chano huye a vivir en el cerro. Una vez al año en el lugar donde se produjo esta desdicha se oye el llanto de los hijos de Don Chano.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



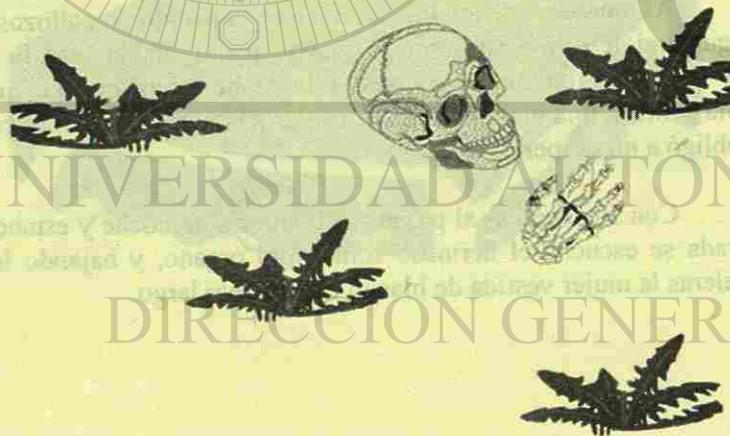
VESTIDO BLANCO

Rosario, ya cansada de jugar, se quedó dormida tranquilamente en una habitación de su hogar en Dr. González. Después de varias horas de sueño como aquello de la media noche la despertaron algunos ruidos y trasterazos que provenían de la cocina. Despertando aterrorizada pero con el valor de una niña se levantó para observar que pasaba.

Asombrada y temblando de miedo vió como apareció una mujer vestida de blanco y con el pelo muy largo, tan largo que lo tenía debajo de la cintura, esta se sentó en la cama donde dormía su hermana y empezó a acariciar cada palmo de su piel. Asustada se esconde bajo sus cobijas y llorando se quedó dormida.

Al amanecer le contó a su mamá rompiendo en sollozos y preguntándole ésta a su hermana mayor que si había sentido lo que su hermanita decía, contestando la hermana que si, que había sentido una mano helada acariciar su cuerpo pero el terror la obligó a no despertar.

Con frecuencia al pasar por la iglesia de noche y estando cerrada se escucha el hermoso sonido del órgano, y bajando las escaleras la mujer vestida de blanco con su pelo largo.



EL TESORO DE LA CUEVA

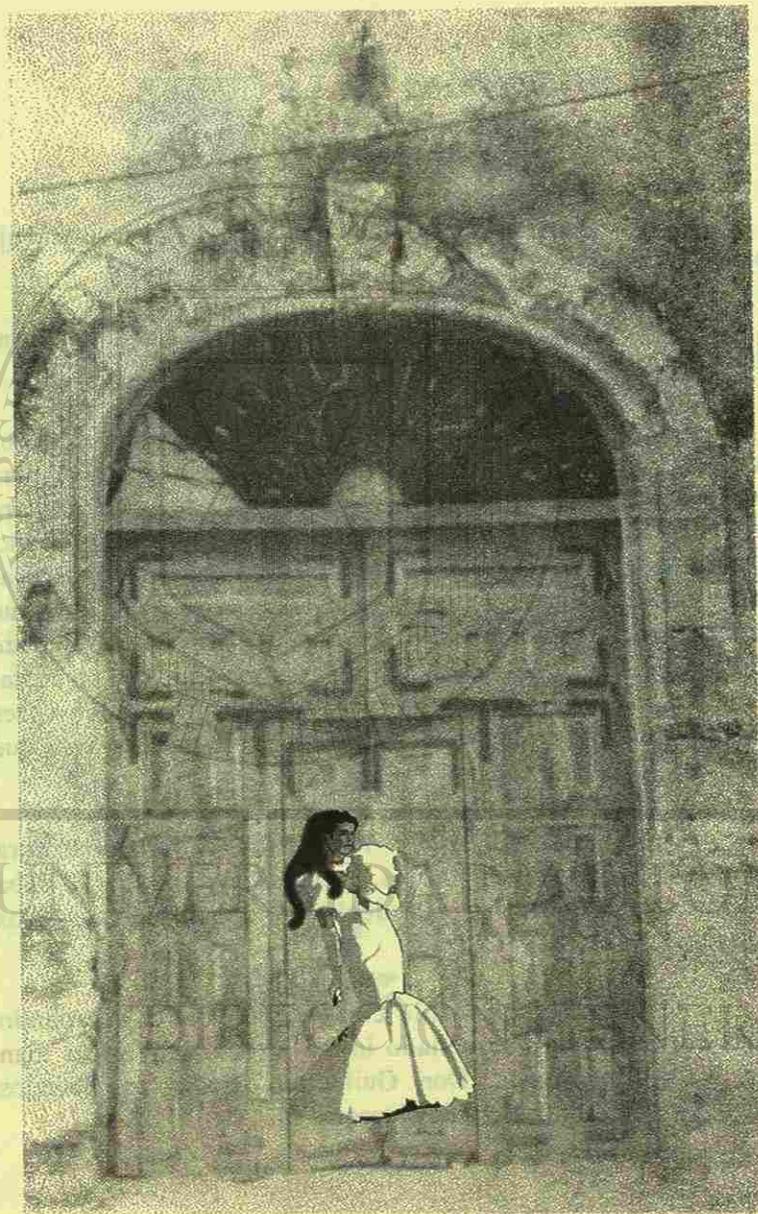
Erase una vez un hombre que luchaba por su trabajo para sostener a su familia.

Trabajaba en el cerro cortando orégano y otras hierbitas y duraba allá hasta una semana.

Este hombre Guillermo Marín quien trabajaba junto con su cuñado Matías Pérez. Siempre buscaban una cueva para dormir por la noche y dejar sus alimentos durante el día. Pero una noche al recoger su alimento de la cueva pasó algo extraño. Notaron que la tierra estaba floja y comenzaron a excavar hasta que llegaron a una piedra; al levantarla escucharon un lamento encontrando debajo de ella huesos y un cráneo de persona, se armaron de valor y colocaron los restos en un costal y continuaron trabajando. Por la noche se escuchaban risas y voces que provenían del costal, esto se repitió todas las noches hasta que regresaron al pueblo.

Don Guillermo llevó los restos al panteón para enterrarlos, antes de sepultarlos, escuchó una voz que le daba las gracias por su acción y le decía que debajo de sus restos había un tesoro. ®

Al día siguiente habló con su compañero, acordando sacar el tesoro, pero su cuñado invitó a tres más y estos iban con malas intenciones, Don Guillermo decidió no llevarlos dejando por siempre enterrado el tesoro.



FANTASMA ENCANTADA DE GRAN BELLEZA

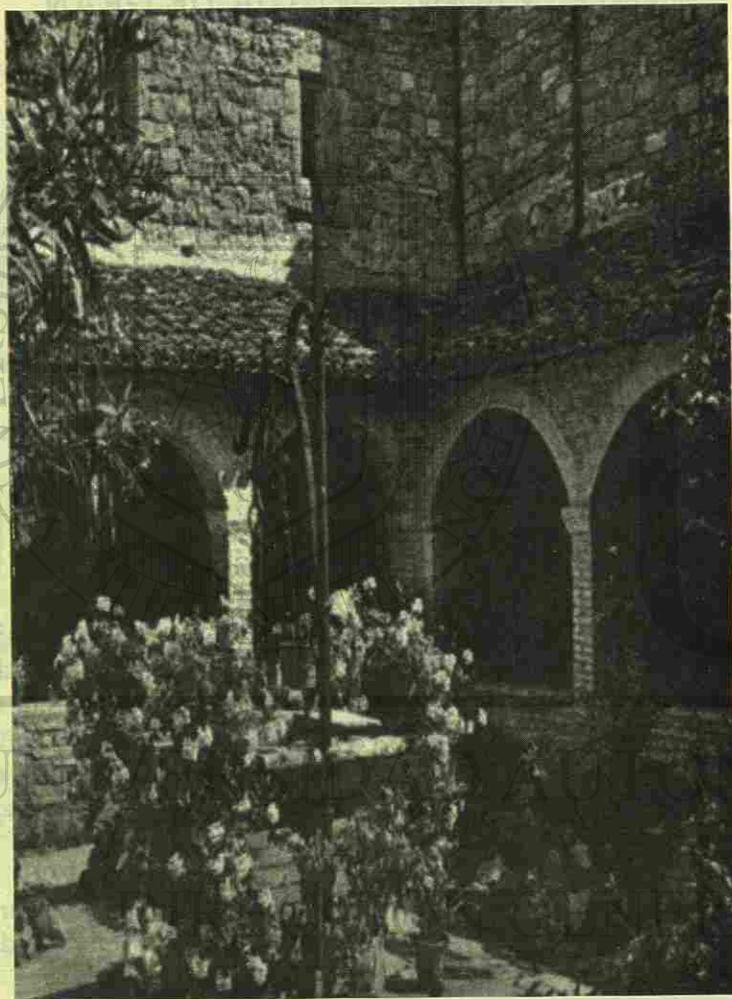
Había en Marín N. L. en el barrio de Arriba un hombre llamado Perfecto de la Garza y su hermosa esposa Concepción González; este hombre se ganaba la vida transportando mercancías finas y vendiéndolas al mejor comprador

Era de aspecto fuerte y sereno, de ancha espalda bronceado al sol por los largos caminos que andaba, de manos encallecidas de tanto trabajar y ojos oscuros. Un hombre que dió ejemplo de trabajo y vitalidad.

Cuenta la gente de Marín que tuvo muchos hijos y a todos los enseñó a luchar y alcanzar lo que querían.

Dice la gente del pueblo que en las noches de lluvia, bajo los subterráneos reinos de las sombras, cruza una mujer vestida de blanco por el patio de la casa de Don Perfecto, saliendo por el portón principal bajando al oriente por Escobedo, dando vuelta al norte frente a casa de Carlitos Mora y desapareciendo por el Saladito, ligera como fantasma encantada, pero de una gran belleza.

Pero mientras atraviesa estos caminos, la gente murmura que esta mujer murió enamorada de un hijo de Don Perfecto de la Garza y Concepción González.



LA VIDA DE LA CASONA

En los primeros tiempos de Dr. González, donde la vida de todos los hombres del pueblo era pobre; no tenían dinero ni trabajo, vivía una familia muy rica, que trabajaba de sol a sol para tener todo lo que quería.

En este tiempo, cuando la luna no aparecía para iluminar las largas noches, la oscuridad devoraba a Dr. González.

Una noche en completa oscuridad un niño de esta familia teniendo mucha sed se acercó a la noria para tomar agua de la tina y sin darse cuenta cayó hasta el fondo muriendo en ella. La noche, en tanto había bajado, inundó con su oscuridad el corazón de una madre y un padre mientras que el alma de un niño subía hasta el cielo.

Cuenta Don Adancito, velador de la casona, que por las noches este niño se aparece en esa casa dirigiéndose hasta la noria y desapareciendo en el fondo de ella.

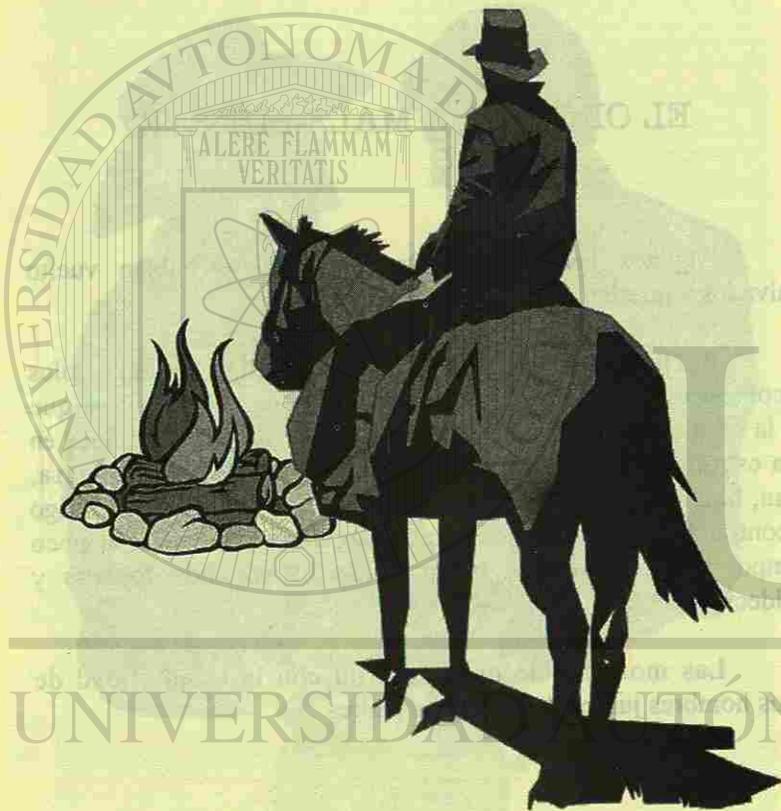


EL ORO DE LA MALA SUERTE

Algunos hombres de Dr. González se habían vuelto malvados y querían tener dinero sin trabajar.

A Dios no le gustó esto y quiso castigarlos dejándolos encontrar oro, creyendo ellos ser felices pero no fue así; ya que en la casa de los señores Amado y Eva se escuchaban golpes en una esquina, cuentan las personas que al vender ellos su casa, Juan, hijo del nuevo dueño, una noche, excavó junto con un amigo encontrando un jarro lleno de monedas de oro antiguas; al poco tiempo murieron ya que las monedas habían sido robadas y maldecidas.

Las monedas de oro acabaron con la tranquilidad de estos hombres junto con las de sus padres



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

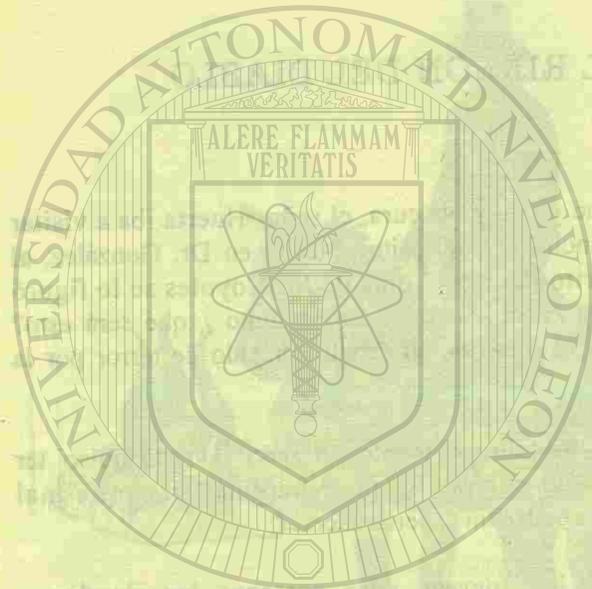
EL RINCÓN DEL DIABLO

Una noche ya muy oscura, el señor Huerta iba a visitar a un amigo al rancho el puertecito ubicado en Dr. González, al pasar por un cerrito llamado Loma de los Coyotes se le figuró ver una llamarada en el suelo, y se preguntó ¿qué será esto? Soltando un poco el freno de su caballo, helado de terror por la fuerte hoguera.

Pálido de asombro o miedo, el señor Huerta quiso ser prudente y no cruzar por ese lugar, siendo más su sorpresa al ver que su caballo cejaba sin saberlo hacer.

Sin tener las fuerzas para sostener las riendas y dominar el freno, el cerebro se le nublaba y un velo cubría sus ideas, hasta que recordó que la gente contaba que a ese lugar le llamaban el Rincón del Diablo regresando a todo galope a su casa. Las llamaradas, sombras y malos olores de la Loma de los Coyotes hacen que mueran de miedo los hombres del pueblo.

CAPILLA ALFONSO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dejando Huella..., de Ninfa Elizondo de la Garza, es una publicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León. El tiraje fue de 1,000 ejemplares y se terminó de imprimir en los Talleres de Serna Impresos, S.A. de C.V. el mes de enero de 2001. El cuidado editorial estuvo a cargo de la autora.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CENTRO GENERAL DE BIBLIOTECA

